

SI ME OLVIDO DE TI

"PREVENCIÓN RIESGOS SALUD MENTAL DE LOS NIÑ@S POR MIGRACIÓN DE LOS PADRES"

Tita: ¡Mamaaaa!, ¡mamaaaaaa! ¡ven mamitaaa!, ¿dónde estás?

Despierta Tita gritando y llorando desconsolada.

Tita: mamitaaaaaaa ¿estás molesta conmigo?, ven, veeeeeeeen.

Entró su abuelita Carmelita corriendo al cuarto de Tita, la abrazó y arrulló en silencio para consolarla.

Tita: Abuelita ¡me traes a mi mamita!

La abuela Carmelita miró a Tita con el más profundo amor y compasión y le dijo con mucho cariño.

Abuela Carmelita: Tita, ya sabes que tú mamita se fue a vivir a otro país, te lo contamos y mostramos donde queda y sabes que está lejos de nuestra casa, pero siempre debes recordar que por muy lejos que ella este, te ama y siempre que pueda te llamará, y la podrás escuchar y ver.

Tita le respondió: ¿Qué es lejos? Tráeme a mi mami o vamos donde ella.

La abuelita Carmelita: No puedo Tita, no te la puedo traer por el momento, debes entender que ella no se fue porque quisiera sino para poderte dar un futuro mejor.

Tita: Noooo, buuuuuuuuu - continuaba su llanto. - ¡Yo sólo quiero a mi mami!

La abuelita Carmelita ya no dijo más palabras permitiendo en su reserva que la niña llorara, la miró y trato con respeto, paciencia y ternura, esperó el tiempo necesario para calmar y sanar lentamente el alma rota de Tita, siempre recostaba a su nieta junto a su pecho, para que sintiera los sonidos permanentes, sonoros y tranquilos de su corazón, indicándole con caricias, abrazos, palabras y hasta silencios la importancia de la vida y la fuerza del amor. Así pasaron los días y Tita repetía esa escena cada mañana o cada noche, pero la abuelita con su calma y afecto siempre la envolvía entre sus brazos, arrullándola en total silencio, permitiendo que Tita expresara ese sentimiento de dolor y angustia por no tener cerca a su madre, ausencia que sentía constante en su vida.

Su madre Camila cumplía la promesa y la llamaba cada día, intentando llenar el corazoncito de Tita, para que ella se sintiera protegida y segura.

Camila: Hija recuerda que si algún día no te puedo llamar no es porque no quiera, sino porque no puedo, pero mi corazón y mi espíritu eternamente estarán contigo, siempre te acompañaré, sabes que eres la mayor bendición recibida y sabes que cada día te amo y te amaré.

Transcurrían los días y la niña llenaba a su madre de alegría y satisfacción le contaba lo que aprendía en la escuela, le mostraba sus cuadernos y hacían juntas las tareas que podían, la mamá de Tita había conseguido una pizarra y desde la distancia le explicaba, Tita le contaba sobre sus amiguitas y como las quería, mostraba sus mascotas un perro y un gato que su abuelita había adoptado. Se veía más tranquila, porque en la ausencia su madre hacía presencia, intentaba con palabras tiernas pero seguras, hacer que su niña la sintiera.

Camila había aprendido a hacer muchos juegos para su hija, ella en la distancia enseñaba a la niña a usar la imaginación, creatividad, sonreían, siempre tan unidas. La madre le contaba historias, pero la historia predilecta de Tita era el "El lazo de oro". Camila indicaba a su hija, cierra los ojos, respira despacio y profundo, relájate, Tita sentía la inhalación y exhalación de su madre, logrando calmarla, con voz suave decía "Había una vez una mamá que llevaba en su vientre una hermosa hija a quien sentía cada día, y con quien estaba feliz, se comunicaba con ella con palabras, caricias, alimentándose saludablemente, dormía el tiempo necesario, procuraba estar serena, esta madre daba vida a su hija a través de un lazo dorado, un lazo de oro de esos que nadie jamás podrá romper, un día esa niña decidió salir al mundo, salió del refugio que mamá le tenía en su barriguita calentita, los médicos cortaron ese lacito de la mamá pero ellos jamás lograron cortar del corazón de la mamá ese lacito de oro y esa hermosa niña, la cual se veía feliz, amada, y así pasaron los años y por más grande que fuera su hija siempre la sentía porque ese lazo de oro jamás nadie lograría cortarlo".

Para Tita esa era su historia preferida y le pedía a su madre que se la contara una y otra vez. Aunque Camila y Tita también disfrutaban el tiempo para hacer tareas, cantar, bailar, recitar, leer cuentos, jugar adivinanzas, aprender trabalenguas, contar las aventuras que cada una vivía diariamente, siempre disfrutando al lado de su abuela, este tiempo compartido hacía que los días de Tita fueran más tranquilos pues sentía amor y seguridad.

La abuelita Carmelita si bien es cierto no era su madre, si prodigaba hacia su nieta un infinito amor, ayudando a Tita a menguar la ausencia de su madre y que esta huella en su vida no sea tan profunda, la abuela desde la fuerza del amor había cambiado sus rutinas, había hecho un listado con las cosas que consideraba prioritarias o importantes y aquellas que no aportaban a su vida ni a la vida de la niña, dejando de lado actividades que antes hacia como mirar el celular inoficiosamente, ver televisión, ya este aparato brillaba por su ausencia pues su tiempo lo dedicaba a ella y a su nieta Tita, ambas aprendieron a disfrutar de las pequeñas cosas, a darle sentido a la presencia de las personas y lo más importante a darle un lugar de importancia a la familia.

Con el tiempo fue posible que Tita, su madre y abuelita se pudieran reencontrar, comprendiendo que la fuerza del corazón, la voluntad y persistencia todo lo hace posible.

